

50 cts.

SEMANA GRAFICA

Nº 167



LA OLA, por Eggleston.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA
Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director
CASILLA DE CORREO 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANAGRAFICA.

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

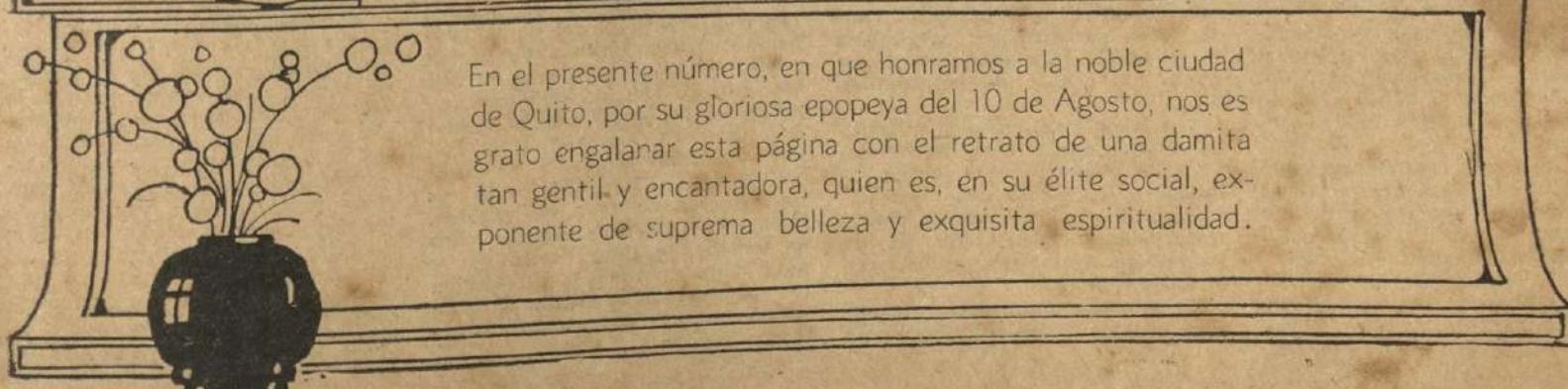
AÑO IV

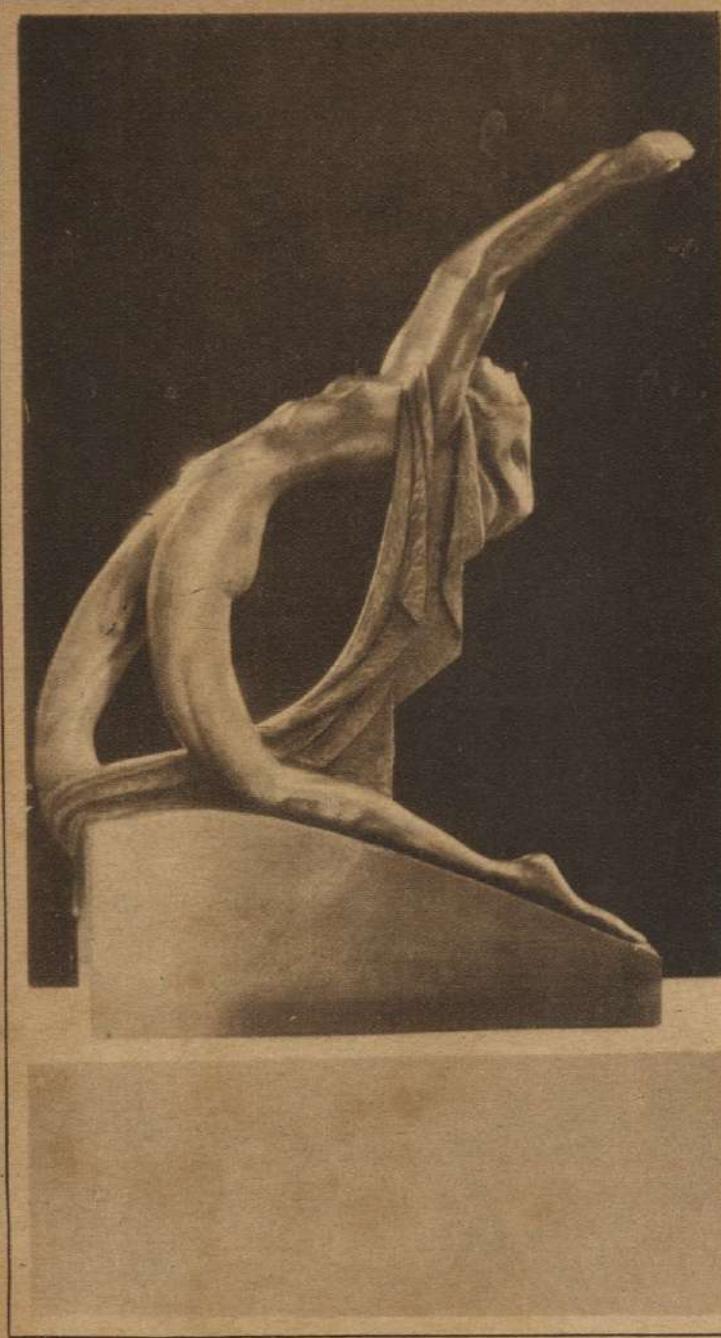
GUAYAQUIL (ECUADOR), 11 DE AGOSTO DE 1934

Nº 167



En el presente número, en que honramos a la noble ciudad de Quito, por su gloriosa epopeya del 10 de Agosto, nos es grato engalanar esta página con el retrato de una damita tan gentil y encantadora, quien es, en su élite social, exponente de suprema belleza y exquisita espiritualidad.





"GRITO", notable escultura en bronce de la artista Rita Longa, en cuya obra se advierten tendencias muy marcadas hacia lo decorativo y estilizado.



NUEVO SALVAVIDAS PARA CASOS DE naufragio: Eric von Hagen, inventor de Seattle, acaba de exhibir este salvavidas, que permite al náufrago desfijarse y que está impulsado por



LA ORQUESTA GUANATICA, de San Salvador, El Salvador, que forma uno de los conjuntos artísticos más populares de Centroamérica.



UNA PISCINA para niños inválidos: Acaba de inaugurarse en un hospital de los Angeles un tanque de aguas sulfurosas en el que se sumerge a los pequeños enfermos, como puede verse en la fotografía.



APARATO REPARTIDOR DE CARTAS: En las oficinas de correos de la terra ha empezado a crecer el uso de este aparato que reduce

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

AL CONGRESO ME VOY!

El Maestro Pancho Paredes debía hacer una parodia de la célebre canción: «A la Habana me voy», para interpretar al són de las guitarras el placer de ir a Quito en este mes de gracia de agosto. Tal vez aquella frase de "hacer su agosto" derive de las reuniones de los padres y padrastros de la república en el recinto congressil. Porque es una fiesta eso de encaparse a la urbe metropolitana a comer y beber a dos carrillos, hablar por los codos, darse aires de pavo, y que, encima, le llenen el bolsillo con las socorridas dietas y algo más.

I hay que advertir que, si siempre fue un bello negocio ocupar una curul en las cámaras, últimamente debe haber mejorado la cosa de un modo notable. Hemos registrado un hecho inequívoco de que es así. Había legisladores que se quedaban trabajando en su pueblo y se hacían postergar los permisos, para no ir al congreso sino cuando ya se acercaba el día de la clausura. De este modo, ganaban en su oficio, ganaban las dietas y ganaban enviando recomendaciones. ¿Cómo será la cosa que uno de ellos, que es director de un colegio y abogado en diario ejercicio, quien solía retrasarse por lo menos un par de meses, se ha marchado ahora desde antes de la instalación? Seguramente que habrá para recoger con pala.

¿Qué van a hacer los congresistas? He allí algo que no sé yo han preguntado ni ellos mismos. Habrán salido de sus respectivos pejigales, llevando como único programa los halagadores propósitos de farrar en el Jardín de Invierno, de visitar a algunas niñas de por los lados del parque de Mayo, de desquitarse llenando el vienre en el Metropolitano o el Savoy, de hacer algunas compritas en las contadurías, de obtener de los ministros sendos empleos para los parientes, de sacar algún "rito" del Banco Central, y, tal vez, de obtener de los colegas médicos barata curación para alguna enfermedad. Dudamos de que hayan pensado en proyectos de diferente orden; y, en cuanto a la labor legislativa, habrán considerado que ya dirá el secretario de lo que hay que hablar.... o berrear.

DIOS NOS CASTIGA

Se esperaba que se revolvara el cotarro y alguno de nuestros invictos bayardos hiciera lanzar rayos a su flamigera espada. Terrible zozobra convocó todos los ánimos y los rumores corrian de boca en boca, haciendo ver al corresponsal Racines negros nubarrones.

Pues, ha resultado que los humanos se han mantenido más fríos que cazuella colgada, y a quien se le ha ocurrido calentarse ha sido a la providencia, que para algo es dueña de desencadenar los elementos cuando no le convienen los actos de este pícaro mundo.

Comenzó con terribles aguaceros, siguió un aluvión que hizo desbordarse a los ríos, y, finalmente, entre centellas, retumbaron los cielos y se desmoronaron los cerros, sin que hayamos podido averiguar si apareció sobre el ennegrecido domo el ángel del exterminio leyendo algún plan de reformas importantes del Supremo Hacedor.

Por qué nos habrá castigado Dios! Tras un detenido examen de conciencia, no hemos podido determinar la causa para la cólera divina. ¿Es que no le gusta el Dr. Velasco Ibarra? Se decía, sin embargo, que se hallaba en olor de santidad, y eran algunas ocasiones, las miradas de la

nos de los tonsurados cónsules del Cielo quienes lo afirmaban. Tal vez quería impedir que funcionara el congreso, con don Atanasio y otros amigos del dolce far niente? ¿Habrá cometido Mañelito Sotomayor algún distaste que ha fastidado en sus combinaciones al Padre Eterno? O, más bien, tratará de ayudar al futuro régimen, librándolo de esos izquierdistas que pululan por la serranía, conviniendo a los indios de que no deben ser tan indios?

Comunican que ha sido importante el desbordamiento de los ríos, algunos de los cuales han cargado con las casas, cambiándolas de ubicación sin permiso municipal. Sentimos no haber presenciado el espectáculo, no tanto por admirar a las aguas de Neptuno bullendo iracundas; sino por contemplar a algunos padres de familia contándose a sus esposas todas sus pequeñas travesuras, para merecer el perdón del Altísimo y el desdén del Bajísimo. Porque en esos minutos de apuros es cuando cada quisque echa lo que guarda en su alario, ocurriendo muchas veces que él y ella se revelan simultáneamente míticos desvíos del deber conjugual, hasta quedar chico a chico. Claro está que cuando

EL ELECTO EN GUAYAQUIL

Debe tener el electo un estómago muy bien puesto. I no lo decimos por los banquetes que le han prodigado, con tanto caviar y tanto hígado de pato. Es admirable su estómago por su resistencia para escuchar tal número de indigestos discursos y las charlas de centenares de bolonios. A cualquier otro le habría producido una seria afección hepática, con

pasa la tormenta, se acuerda él de que le confesaba ella algo poco edificante; y, entonces, realiza el garrote lo que no pudo hacer la naturaleza en su desborde de fuerzas. I no falta alguna Doña Ramona que coge a su respectivo. Don Pancho por el cogote, para quebrarle sobre la testa pensadora la vajilla intacta.

No han comunicado los correspondentes estos detalles de los aluviones que ha experimentado el altiplano; pero algunos se habrán producido, pues en todo sitio encuentran los hombres las tentaciones del mundo, el demonio y la carne. Pasó por suerte la racha de mal humor de la providencia; y ahora debemos resolvemos a sufrir a los legisladores, como si fueran otra calamidad que Dios nos prodiga.

¿Qué ha hecho el electo en Guayaquil? Entendemos que su principal función ha sido la de discutir el plan económico, para lo cual ha reunido a don José Moisés Espinoza, don Eudoro Rivera, el Maestro Crespo y otros que conocen el mal de la cuchara, pero no de la olla. Divertido momento el de ver y oír a don Víctor Emilio discutiendo con el maestro Crespo sobre devaluación, inflación, revalidación, deflación y otros terminachos del argot financiero. Es de suponer que le habrá quedado a éste, zumbando el cajete; y quien sabe si se habrá ido a su casa con la duda de que lo haya insultado el señor Estrada con alguna mala palabra. Tal vez eso de quirográfico ha sido un insulto y lo de persecución del salario una amenaza.

Zapatero a tus zapatos dice un viejo refrán. Pero en esta conferencia económica hemos mirado a los carpinteros cogiendo las bastas y a los herreros cosiendo chaquetas sin mangas.

EL LIO DEL CHACO

Paseó el electo de norte a sur por el continente; y, complacido, creyó que había hecho algo por asegurar la paz internacional. Pues para desvanecer sus espejistas ilusiones, surge una nueva complicación, que hace a Chile mostrar los dientes al Paraguay. Y la Argentina, que no se anda corta ni perezosa en eso de defender a su quasi provincia paraguaya, mueve las fichas sobre el tablero diplomático, dispuesta a darle mate a Chile aunque tenga que vencer la muralla de los niveos Andes.

Chile con Bolivia y Argentina con Paraguay es la clara posición que toman las dos grandes potencias de Sur América. I la perspectiva puede ser de que se rompan los cascos o se acabe el pastel del Chaco. Porque es ya un asunto de mayores el que los rotos con los gauchos se sacudan la badana.

No creemos que por el momento pase el enredo de un retiro de diplomáticos y unas notas destemporadas; pero la ubicación de fuerzas puede tener una fatal trascendencia en el porvenir. Chile sufre de una crisis para la cual no encuentra salvación y la Argentina necesita descongestionarse de una población superior a su potencial económico. Pues el remedio a que apelan los pueblos en estos estados patológicos es de la guerra; y no sería difícil que los cuatro ginetes del Apocalipsis cabalguen sobre las tierras de América, aunque el Doctor Velasco Ibarra se haya hecho la ilusión de que los habíase puesto a todas las naciones un emplasto pacifista.

Este Chaco nos está resultando como la Ménendez del cuento; y, al igual de tal mujerca, es una tierra que nada vale y en la que hacen más víctimas los insectos que las balas. Pero, por muy Chaco que sea, no se le puede de tomar a chacota, porque lo que se oculta detrás del problema chaqueño es una pugna sorda de los intereses británicos y norteamericanos, que se juegan una gran partida, para ver cuál de los dos queda vencedor en Sur América. Lo más natural podrá, pues ser un conflicto bélico que se extienda el rato menos pensado como la mancha de aceite; y, entonces, será la de no te muevas y agárrate Catalina.

DIEZ DE AGOSTO

El día de ayer se conmemoró el primer grito de independencia de América, gloria suprema e inmarcesible de la noble y abnegada Quito. Con una clara visión del porvenir, con un espíritu de sacrificio, con un valor homérico, los precursores de la magna gesta de libertad prendieron la chispa sobre la pólvora de una conciencia anhelante de redención.

Fue el 10 de agosto la inicial de nuestra vida ciudadana; y, en tal día, es justo que celebremos nuestro nacimiento a la dignidad humana, que nos hizo merecedores de la existencia. Todo el continente tiene contraída por ello una deuda de gratitud para Quito; y es natural que los pueblos le rindan a la ciudad heróica el pleito homenaje de su admiración.

Precisamente, en este mes de agosto del presente año, a la celebración del 10 de agosto, va a seguir la solemne conmemoración del cuarto centenario de la fundación de Quito por las huestes ibéricas, dentro el rol de la civilización greco-latina. Falso tan grato, será un motivo para que los pueblos de la república exterioricen su afecto a la bella ciudad, que es el corazón de la ciudadanía ecuatoriana. Hacedor.

SEMANA GRAFICA, que es una revista de todo el Ecuador, dedica su cariñoso recuerdo para la meritísima urbe capitalina; y hace votos porque la edificación de su prosperidad continúe sobre sólidas bases de bienestar, libertad y justicia.

Los años han pasado, y Quito ha seguido siendo consecuente con su bello aboleño. Sus peores vicisitudes las ha vencido con entereza de alma; y en las manifestaciones del patriotismo ha actuado con desinterés, entusiasmo o magnanimidad.

En este momento, como en muchas ocasiones, las miradas de la

mareos y bascas contráctiles. El Dr. Velasco, sin embargo, ha aguantado impertérito el chorro; y, tan ufano, les ha recibido la medalla milagrosa, las banderitas y otros presentes simbólicos, tan simbólicos como que han procedido todos del paradojal don Luis, de la Bola de Oro.

¿Qué ha hecho el electo en Guayaquil? Entendemos que su principal función ha sido la de discutir el plan económico, para lo cual ha reunido a don José Moisés Espinoza, don Eudoro Rivera, el Maestro Crespo y otros que conocen el mal de la cuchara, pero no de la olla. Divertido momento el de ver y oír a don Víctor Emilio discutiendo con el maestro Crespo sobre devaluación, inflación, revalidación, deflación y otros terminachos del argot financiero. Es de suponer que le habrá quedado a éste, zumbando el cajete; y quien sabe si se habrá ido a su casa con la duda de que lo haya insultado el señor Estrada con alguna mala palabra. Tal vez eso de quirográfico ha sido un insulto y lo de persecución del salario una amenaza.

Zapatero a tus zapatos dice un viejo refrán. Pero en esta conferencia económica hemos mirado a los carpinteros cogiendo las bastas y a los herreros cosiendo chaquetas sin mangas.

EL LIO DEL CHACO

Paseó el electo de norte a sur por el continente; y, complacido, creyó que había hecho algo por asegurar la paz internacional. Pues para desvanecer sus espejistas ilusiones, surge una nueva complicación, que hace a Chile mostrar los dientes al Paraguay. Y la Argentina, que no se anda corta ni perezosa en eso de defender a su quasi provincia paraguaya, mueve las fichas sobre el tablero diplomático, dispuesta a darle mate a Chile aunque tenga que vencer la muralla de los niveos Andes.

Chile con Bolivia y Argentina con Paraguay es la clara posición que toman las dos grandes potencias de Sur América. I la perspectiva puede ser de que se rompan los cascos o se acabe el pastel del Chaco. Porque es ya un asunto de mayores el que los rotos con los gauchos se sacudan la badana.

No creemos que por el momento pase el enredo de un retiro de diplomáticos y unas notas destemporadas; pero la ubicación de fuerzas puede tener una fatal trascendencia en el porvenir. Chile sufre de una crisis para la cual no encuentra salvación y la Argentina necesita descongestionarse de una población superior a su potencial económico. Pues el remedio a que apelan los pueblos en estos estados patológicos es de la guerra; y no sería difícil que los cuatro ginetes del Apocalipsis cabalguen sobre las tierras de América, aunque el Doctor Velasco Ibarra se haya hecho la ilusión de que los habíase puesto a todas las naciones un emplasto pacifista.

Este Chaco nos está resultando como la Ménendez del cuento; y, al igual de tal mujerca, es una tierra que nada vale y en la que hacen más víctimas los insectos que las balas. Pero, por muy Chaco que sea, no se le puede de tomar a chacota, porque lo que se oculta detrás del problema chaqueño es una pugna sorda de los intereses británicos y norteamericanos, que se juegan una gran partida, para ver cuál de los dos queda vencedor en Sur América. Lo más natural podrá, pues ser un conflicto bélico que se extienda el rato menos pensado como la mancha de aceite; y, entonces, será la de no te muevas y agárrate Catalina.

Falso tan grato, será un motivo para que los pueblos de la república exterioricen su afecto a la bella ciudad, que es el corazón de la ciudadanía ecuatoriana. Hacedor.

SEMANA GRAFICA, que es una revista de todo el Ecuador, dedica su cariñoso recuerdo para la meritísima urbe capitalina; y hace votos porque la edificación de su prosperidad continúe sobre sólidas bases de bienestar, libertad y justicia.

QUITUS

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por DANIEL



En el brumoso confín de ayer, a través de la red o libro de cabañas, denominado quipos, que, con manos tembladas de emoción puso Catari, aquel viejo indio cuzqueño, leer... y releer, la imaginación de nuestros más circunspectos historiadores, llámense Anejo d' Oliva o Federico González Suárez, parece que vislumbra, por la vez primera, entre montículos de adobes y piedras, pasajes y carreteras—rudimentos embrionarios de nuestra ecuatoriana Capital—una sombra que cruce, la salvaje sombra de Quito.

hualpa, y bautizarla precisamente con el nombre de tan alevé regicida (1534).

La codicia y fanatismo de los conquistadores clavan sus uñas negras y sangrientas en las entrañas fecundas de América...

Tres siglos insoportables por fin vuelan en el tiempo.

Un día, la sangre autóctona, el espíritu aborigen de la raza neocontinental, se reencarna en Eugenio Espejo, aquel quitenio vengador, de cuyo cerebro sale el rayo que incendia todos los cubiles del león hispano a este lado del mar (1809).

Capitularon las huestes hispanas y se fueron.

Pero se nos quedaron su codi-

cia y su cleromanía...

Seguimos manteniendo un ejército tan numeroso y aguerrido como en los días de lucha por la independencia, y pagando al Vaticano los diezmos y las primicias con la flor y nata de nuestras mujeres más distinguidas, de nuestra razón más liberal y culta.

Y no obstante, eso que, según nuestra Carta Fundamental se llamó República del Ecuador, con la posesión íntegra del Cauca, Mainas y Jaén, ya no es ni la décima parte.

Y todo esto, a pesar de que rezamos el santísimo rosario todos los días, y de que no cesan los preparativos de nuestro aguerrido ejército ni los estudios y desvelos del Alto Comando, al que, tal vez por un error, se le ocurre a me-

DANIEL

UNA ATROZ PESADILLA

Por MANUEL ZARANTE RHENALS

Fue un caso singularmente horrible el que me ocurrió aquella noche: una trágica realidad envuelta en un terrible sueño; una atroz pesadilla ocasionada por el desequilibrio del hambre que me devoraba, y que me convirtió, sin darme cuenta de ello, en un perfecto caníbal, en algo peor, en un inmundo chacal devorador de cadáveres.

Fue en Berlín, a raíz de la gran infamia de los negociantes que empujaron a miles de seres al conocido asesinato de los cuatro años de guerra. El espectro del hambre reina en la ciudad, y los bravos que desafiamos la muerte en las trincheras y cantábanos himnos ante el huracán de fuego, temblábamos entonces, impotentes, vencidos ante esa vieja escuálida de sonrisa maldita. Llevaba yo infinidad de noches de acostarme sin comer, debido a lo cual mi sueño era una gran tortura. Porque el hambre no duerme, su agujón atormenta acoso más al ser dormido que al despertado, por lo menos yo así lo sentía; y es que al otro ser que llevamos por dentro no se le engaña impunemente.

Ha venido el invierno con sus alforjas llenas, y ha nevado el paisaje en los montes y alturas; pero aún a flor de tierra fragantes azucenas surgieron ostentando impolutas alboras.

Ya en el campo marchito asoman nuevas galas, y el corazón enfermo recobra nueva vida al contacto amoroso de rosas y de alas, después de la tormenta ruda y embravecida. Estación del invierno: luto de las auroras, bajo tu densa bruma hay un grato esplendor. Después de las amargas noches torturadoras, del cautiverio trágico del alma, entre milanes, se encuentran principes casas, maravillosas manos que señalan el orto de la estrella de amor.

Carlos Eduardo DASTE.

explicadores de esa santa palabra, para quedar luego ciego, mudo, mutilado en un jergón y olvidado en la miseria. Allí sobre el jergón en que yacía se pasaba las horas y los días acariciando una medallita que le puso un capitán aquél día en que bajo la tempestad de acero salvó un valioso parque y me salvó la vida. Así, pues, que yo cargaba con dos grandes tragedias, con dos enormes dolores: mi miseria, mi hambre, y la miseria y el hambre de mi desgraciado amigo.

Por fin me acosté, y después de mucho pensar al fin pude dormir. Entonces se puso en acción mi otra personalidad insatiable. Me levanté y me dirigí a una mesa, que no era otra que la cama en que dormía el pobre enfermo; allí sobre una gran plancha, reposaba un enorme paño, que yo cargaba con dos grandes tragedias, con dos enormes dolores: mi miseria, mi hambre, y la miseria y el hambre de mi desgraciado amigo. ¡Qué horror! ¿Por qué ante mi atormentada personalidad interna se convirtió mi amigo en un suculento pavo? ¡Hasta dónde nos lleva la torturante morbosidad del hambre! Me eché sobre él y comencé a comérmelo con una voracidad bestial. No sé cuántos bocados de carne humana llevé a mi estómago; lo cierto fue que cuando desperté me sentí bastante lleno. Pero al mirar el miserable jergón, vi asombrado, aterrado, que Juan estaba muerto y desgarrado, y que toda mi cama estaba ensangrentada. Qué atroz pesadilla la de aquella noche horrenda de mi negra miseria!

Manuel Zarante Rhénals.

El Zedeum del Obispo de Quito



Realistas y patriotas estaban en grande expectación. Los antiguos tiempos tocaban a su fin, y los nombres de Bolívar y de sus capitanes eran repetidos "del honroso valle a la enriquedora cumbre". Exhausta bajo el peso de su gloria secular, nuestra madre España dejaba caer su vencedora espada...

A la sombra del más grande de sus hijos, Colombia, heredera del heroísmo castellano, alzábase gallardamente, lozana y fuerte, en su espléndida juventud, y mientras el sol que alumbró el trono de los Felipe se hundía en un espléndente ocaso, teñido por la sangre de mil héroes, el sol americano, el padre sol del incásico imperio, renacía lento, ascendía seguro al cenit, después de una noche de tres siglos... Era el año de 1822 y las brisas de mayo principiaban a orear los ubérrimos campos quejicos, socios ya de prolongado invierno.

Gobernaba, en lo militar y político, el pequeño territorio que aún conservaban las armas españolas bajo el cetro de su majestad don Fernando VII, el mariscal de campo don Melchor Aymerich, y en lo espiritual regía la diócesis de Quito, el ilustrísimo señor don Leonardo Santander y Villavicencio.

Fue el señor don Leonardo Santander y Villavicencio, natural de la ciudad de Sevilla, en cuya diócesis se ordenó. Hijo de padres ilustres por su abolengo, no tardó en alcanzar una prebenda en la catedral hispalense. Invadida España por las huestes napoleónicas, en consecuencia de una de las más negras traiciones que registra la historia, tales muestras de adhesión dió a la dinastía borbónica el futuro obispo de Quito, que, procesado por el gobierno intruso de Pepe Botellás y condenado a muerte, fué uno de los pocos a quienes el emperador Napoleón no quiso conceder perdón.

Paseó por el enorme concurso la energética mirada de sus negros ojos, tosió fuerte, como es de rito, y dió principio a su arenga con estas palabras de los libros santos:

"Hi in curribus et hi in equis: nos autem in nomine Dei nostri."

"Ellos confían en sus carros, ellos confían en sus caballos; nosotros en el nombre del Señor Dios nuestro. Son palabras del Espíritu Santo en el salmo XIX, veráculo 80.

"Excelentísimo Señor, fieles, tropas del rey, amados hijos:

"Así exclamaba el rey profeta viéndose estrechado por los filisteos que, en huestes innumerables, amenazaban acabar con el pueblo de Dios y derrocar su templo. El general Aymerich, que en Quito tenía alguna fuerza, formó el diseño de oponerse al paso del ejército independiente y, al efecto, ocupó las alturas de Pichincha.

Y pasaron los días... Sucre avanzaba hacia el Norte y, siguiendo las instrucciones de Bolívar, rehusaba presentar combate. El general Aymerich, que en Quito tenía alguna fuerza, formó el diseño de oponerse al paso del ejército independiente y, al efecto, ocupó las alturas de Pichincha.

Viéndose el héroe cumanés forzado a combatir, lo hizo tan bien con sus bravos, el 24 de mayo, como todos sabemos, dando con su famosa victoria, definitiva libertad a la antigua presidencia de Quito.

Derogada la Constitución de la monarquía, al grito de "vivan las cañas", que lanzaba un pueblo ignorante y fanático de bravos y chulos, imperante el absolutismo, el señor Santander hubo de obtener del rey perjurio, a quien tanto sirviera, una recompensa: ésta fue el obispado de Quito, prebenda de las más opíparas de Indias.

Aquí, como en España, puso su persona y su dignidad al servicio del rey, hasta que, agriado su ánimo al ver establecerse en su obispado, muy a pesar suyo, un nuevo orden de cosas, y no queriendo jurar sin restricciones la Constitución republicana de Colombia, fué expulsado de Quito por el general Sucre, en 1822. Trasladado al obispado de Jaca, en Aragón, murió allí en 1828.

A fines de la segunda semana de ya citado mes de mayo de 1822, los quejicos, dije, estaban inquietos, nerviosos, desasosegados.

Por CRISTOBAL DE GANOTENA Y JIJON

dos: las noticias de la guerra llovían a granel y cada cual, según sus tendencias, ya se alegraba, ya se entristecía, bulliciosamente si era goyo, bajo capa, si era patriota, según eran las esperanzas del triunfo de las causas del rey o de la patria.

El señor Santander era hombre que tenía fe en los refranes. Fiel a la "filosofía popular", estaba convencido de que "quien no espera vencer está vencido", y que si el proverbio dice "a Dios rogando y con mazo dando", es porque ambas cosas son necesarias: rogar y golpear recio.

Dejando al capitán general Aymerich hacer su oficio en lo de los golpes, se aprestó su ilustrísima, a hacer suyo en lo de rogar a Dios, pues ya habían pasado los tiempos de los obispos belicosos que solían vestir los arreos militares sobre los hábitos, como lo hiciera el santo arzobispo de Turpin, al lado de Carlomagno.

Así, cuando las tropas de Sucre se acercaban a los gloriosos campos de Pichincha, su señoría, sintiendo la inminencia de una acción decisiva, subió, en su catedral de Quito, a la cátedra sagrada. Ya se había susurrado en la ciudad el gran sermón con que el prelado debía exhortar a sus descarriadas ovejas, y el día fijado, en el templo no cabía la inmensa muchedumbre, agotada de encontrados sentimientos de temor y de esperanza.

Paseó por el enorme concurso la energética mirada de sus negros ojos, tosió fuerte, como es de rito, y dió principio a su arenga con estas palabras de los libros santos:

"Hi in curribus et hi in equis: nos autem in nomine Dei nostri."

"Ellos confían en sus carros, ellos confían en sus caballos; nosotros en el nombre del Señor Dios nuestro. Son palabras del Espíritu Santo en el salmo XIX, veráculo 80.

"Excelentísimo Señor, fieles, tropas del rey, amados hijos:

"Así exclamaba el rey profeta viéndose estrechado por los filisteos que, en huestes innumerables, amenazaban acabar con el pueblo de Dios y derrocar su templo. El general Aymerich, que en Quito tenía alguna fuerza, formó el diseño de oponerse al paso del ejército independiente y, al efecto, ocupó las alturas de Pichincha.

Y pasaron los días... Sucre avanzaba hacia el Norte y, siguiendo las instrucciones de Bolívar, rehusaba presentar combate. El general Aymerich, que en Quito tenía alguna fuerza, formó el diseño de oponerse al paso del ejército independiente y, al efecto, ocupó las alturas de Pichincha.

Viéndose el héroe cumanés forzado a combatir, lo hizo tan bien con sus bravos, el 24 de mayo, como todos sabemos, dando con su famosa victoria, definitiva libertad a la antigua presidencia de Quito.

Desde muy por la mañana del referido día 24, su señoría ilustrísima y reverendísima del señor Santander, cierto del auxilio divino, fuése a su catedral y, seguramente del triunfo de las armas del rey, dióse prisa en vestir sumptuosos hábitos pontificales. Abrumado bajo el peso de magnífica capa de brocado de oro, calada la recamada mitra y empinado el báculo pastoral, sentóse bajo el purpурado díosel, a esperar que los héroes que derramaban allá

No habiendo querido jurar llanamente y pronatamente la patria, el señor Santander, el Cabildo catedral, a cuya cabeza se encontraba uno de los clérigos patriotas de verdad, el deán don Calixto Miranda, declaró de hecho vacante la silla episcopal, y el obispado, desde su palacio, hubo de oír, seguramente furioso, lo que para él debió ser lo mismo que oír doblar en el propio entierro. Poco tiem-

Sigue a la página 8



ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

WASHINGTON, Julio de 1934.

(Editors Press). — En el último Congreso de Anestesiistas, celebrado en Chicago, (EE. UU.), se han presentado varios estudios sobre nuevos anestésicos para ser aplicados en la cirugía. Uno de ellos es el gas llamado cicloprupano, con propiedades casi inofensivas para el enfermo y de un costo relativamente barato. Este gas produce una relajación completa de los músculos del cuerpo, en forma que las operaciones pueden realizarse lo mismo que con los anestésicos clásicos, tales como el éter y el cloroformo. Otro anestésico muy original, es el llamado evipan, también casi inofensivo y con la particularidad de ser administrado por inyecciones intravenosas. En el estudio del evipan, se ha visto que, después de 20.000 anestesias practicadas en diferentes hospitales de Inglaterra y Alemania, sólo un caso de detención ha sido registrado. En este Congreso se leyó una infinitud de comunicaciones para definir los más exóticos anestésicos, aplicables a la medicina y odontología.

El que crece despacio vive más y al que vive en el ayuno, le espera una vida más larga. Tales son las conclusiones que pueden deducirse de los trabajos presentados en el Congreso celebrado en Boston, por la American Society of Zoologists. Hace tres años que se iniciaron a este propósito varias experiencias en la Universidad de Cornell, Nueva York, con grupos de ratas. Los resultados de tales experimentos, han sido los siguientes: Las hembras crecen más despacio y viven más que los machos; a su vez, en otros grupos, se han alimentado hembras normalmente y machos con pocas calorías, comprobándose que la escasa alimentación ha hecho alargar la vida. De todo esto, se deduce que, en estado normal, la hembra vive más que el macho y que la poca comida alarga la vida.

El doctor Juan José Díaz, un clérigo joven, familiar y sobrino de su ilustrísima. Atraviesa el coro, y acercándose al trono del prelado, le habla en voz queda. Altérranse las facciones del obispo, toda la sangre de su cuerpo obeso parece afluirle al rostro, que después invade increíble palidez, haciendo más visible el brillo de sus desorbitados y negros ojos... Luego, un movimiento de despecho. Yérguese de pies, dirige una mirada como de reproche al altar, baja del trono, y vásce; seguido de sus fábulos, hacia las sacristías.

El clamor crece en calles y plazas, y a la noticia del triunfo de Colombia, ya de nadie ignorado, se echan a vuelo las campanas de todas las iglesias, menos las de la catedral... que no lo hicieron sino después.

Su señoría, tan sabio en refranes y dichos populares, se olvidó de la copilla que dice:

Vinieron los sarracenos y nos molieron a palos; que Dios protege a los malos cuando son más que los buenos...

Se olvidó o no la supo el santo varón, por lo que de volteriano tiene la cuarteta.

No tengo para qué contar lo que es sabido por todos: la capitulación del ejército español, no menos heroico que el patriota. Sucre supo rendirle el homenaje debido a su valor en aquel documento que ambas partes suscribieron, al día siguiente de la batalla, para gloria de vencedores y vencidos.

No habiendo querido jurar llanamente y pronatamente la patria, el señor Santander, el Cabildo catedral, a cuya cabeza se encontraba uno de los clérigos patriotas de verdad, el deán don Calixto Miranda, declaró de hecho vacante la silla episcopal, y el obispado, desde su palacio, hubo de oír, seguramente furioso, lo que para él debió ser lo mismo que oír doblar en el propio entierro. Poco tiem-

Sigue a la página 8



Otro investigador ha ido más lejos en sus trabajos, y ha impreso discos de gramófono, con el objeto de analizar los sonidos del "gibbon". Se ha visto, así, que las palabras joe, jone y cogac, quieren decir satisfacción, y eoc eug, expresan enfado.

Un trabajo muy detallado sobre este tema, es el libro titulado "La inteligencia del Chimpancé y sus expresiones vocales", publicado por los naturalistas Yerkes y Learned. En esta obra se define un verdadero diccionario del lenguaje elemental de esta especie antropoide. Los sonidos guturales son signo de amistad, y los que empiezan con la letra "K", traducen en enojo. En el análisis de estas pseudo-palabras, se ve que, si al final de la expresión está la letra "A", esto quiere decir satisfacción y la letra "U", enfado. Estos autores han hecho los estudios en chimpancés domesticados, con los que han seguido un largo curso de observaciones, hasta llegar a anotar un verdadero vocabulario. De todos modos, la música sigue siendo un complemento indispensable del lenguaje chimpancé. También lo es de muchos hombres y mujeres.

Hasta hace poco, no se sabía casi nada sobre la fisiología del "mareo". Los médicos de a bordo se veían ante un gran problema, que no podían resolver, y en presencia del enfermo "mareado", lo único que se recomendaba, era medicamentos hipnóticos, como el opio y sus derivados (morphina, heroína, pantopón, etc.) o medicinas sedantes que obran sobre el sistema nervioso central. Esta terapéutica marina se ayudaba con ejercicios gimnásticos que hacían oír al enfermo el balanceo del buque o con pequeñas dosis de medicinas anestésicas que dormían parcialmente la mucosa del estómago. A pesar de todo, el "mareo" ha seguido siendo un problema y hasta un enemigo del turismo mundial. Los ingenieros navales también han intentado luchar contra esta plaga, para lo cual, los buques modernos se han dotado de cabinas en suspensión, libres de balanceo y fundamentadas en el principio físico del giroscopio.

Con todas estas precauciones, los pasajeros se "mareaban" y en muchos de ellos, la enfermedad tomaba caracteres graves, pues, a veces, se complicaba con trastornos del corazón, debidos a la acción mecánica del vómito. La fisiología moderna ha dado luces a este problema y nos ha enseñado que el "mareo" es un desequilibrio de los dos sistemas que rigen las funciones del hombre: el simpático y el neuromuscular, que, con acciones opuestas, guardan un equilibrio en el organismo. Ahora bien, por una excitación que no es normal, como por ejemplo, el balanceo, los sentidos trasmiten a estos sistemas el movimiento del buque y el equilibrio se rompe, dando por resultado el cuadro clínico lastimoso que se llama "mareo". Como tratamiento de tan lamentable estado, se usan hoy días medicamentos: el uno llamado tartrato de ergotamina, que actúa directamente sobre el simpático, y otro es el sulfato de atropina (alcaloide de la belladonna), que tiene su acción sobre el sistema neuromuscular. Ambos remedios sirven para inhibir las redes de nervios citadas, y por tanto, para guardar el equilibrio normal del hombre. Como medida preventiva, se usa solamente el sulfato de atropina, en cantidades mínimas, por medio de dos o tres inyecciones hipodérmicas, unas horas antes de embarcarse.

El doctor Enrique Llamas, de Bogotá, ha comunicado el siguiente sensacional descubrimiento del origen de la psicosis constitucional (locura): La psicosis tiene su origen en focos de infección adquiridos después del nacimiento; dichos focos se encuentran en los senos accesorios nasales, en las amigdadas, en la dentadura, sin que quiera decir, que en otras partes del cuerpo no pudieran encontrarse como por ejemplo, en los intestinos. De donde puede deducirse, que la supuesta psicosis constitucional es simple y llanamente, una encefalitis tóxica. Ante lo dicho, se explica perfectamente, el que la inmensa ma-

Prof. J. CANTALA



La libertad es el más exelso de los bienes para los individuos y para los pueblos. Ella es la fuente fecunda de donde aman las heroicidades y los sacrificios; ella es el ideal esplendoroso, que ha conducido a las almas nobles y generosas hasta las sublimidades del martirio.

Si libertad, los hombres son entes envilecidos, incapaces de enderezar sus pensamientos y sus energías hacia elevados ideales, hacia concepciones geniales y fecundas; sin libertad, los pueblos yacen en la sombra, el civismo se oculta entre las opacidades de la muerte y no irradian sus destellos luminosos las acciones inmortales.

La libertad es vida y calor, inspiración y fuego, promesa y redención, civilización y cultura, claridad y gloria.

Dormía silenciosa la América; ni un rayo de luz iluminaba sus dilatadas y preciosas tierras, que emergieron de las profundidades del misterio al conjuro mágico y providencial del genio de Colón, y los pueblos, sumidos en la ignorancia y la servidumbre, sentían deslizarse los años sin oír el rumor de alas que se despliegan para volar a la altura. Sólo se escuchaban en derredor el somnoliento murmullo del silencio, el etervante eco de las sombras, el suspiro desconsolador de la muerte. Faltaban las vibraciones espirituales de la luz, el calor etervescente del patriotismo, los espasmos creadores del entusiasmo, las palpitaciones intensas de la vida.

Y fue Quito, esta herólica y hermosa Quito, esta cuna de nuestros mayores y centro de nuestros más caros afectos, la primera que

Por FRANCISCO CHIRIBOGA BUSTAMANTE

dejó oír su voz en el Continente, por boca de sus patrios y de sus piéreyos, para aclamar a la Diosa Libertad y rendirle su fervoroso tributo, colocándola reverente en los altares excelsos de la Patria.

Y al escuchar esa voz, vió complacida la América, surgir de su fecundo seno, como en generación espontánea, héroes y pensadores,

luchadores y estadistas, hasta cristalizarse ese conjunto admirabil y armónico, patriótico y arrebata dor, en un genio extraordinario, gloria de la raza y de la humanidad, rival, en la grandeza, de los Alejandros y los Césares, de los Aníbalas y los Napoleones, pero superior a todos en la nobleza del ideal: Bolívar.

Francisco CHIRIBOGA BUSTAMANTE.

EL TEDEUM DEL OBISPO DE QUITO

Viene de la página 6 pozo después, el señor Santander salió expulsado del territorio de Colombia.

Si los tiempos habían cambiado, la manera de festejar el triunfo seguía siendo la misma, y el te déum que se le quedó en la garganta al señor Santander, vió a cantarlo, días después, el deán Miranda, gobernador del obispado.

¡Y vaya un te déum que cantaron los clérigos patriotas! Alfi estuvo el ídolo del pueblo, general don Antonio José de Sucre, rodeado de sus valerosos, aguerridos y jóvenes oficiales, a quienes no se habían de mirar —cuasi, casi como los chiquillos a una golosina— las bellas quiebrias, que se habían echado el fondo del baile encima...

Pero el clavo de la fiesta, fue el sermón. De la misma catedral sagrada, que antes había vibrado con la palabra del exaltado obispo, se elevaban no menos ardientes frases, pronunciadas por el doctor Florencio Espinosa, cura de Pueblo, patriota de armas to mano. La sal se puede sacar por Esmeraldas, pues . . . Y aquí estaba ro-

púlpito el buen cura! ¡El, que había sido encarcelado, enjuiciado, suspendido por patriota, por el mismo obispo Santander, cuando aún estaba verde aquello de la independencia, en 1820! Y siempre por la verdad de los refranes, por aquello de que "Un clavo saca otro clavo", en un sermón había de darle un rasguñito al obispo. Y no apoyaba mucho por respeto a la sagrada dignidad del prelado y porque el triunfo vuelve a los hombres generosos.

Era el doctor Florencio Espinosa, criollo, un ardiente patriota que siempre estuvo en relación con los corifeos de la revolución quitenita. En 1820 fue denunciado al capitán general Aymerich, un fragmento de carta dirigida a don Joaquín Sánchez de Orellana, que principiaba así: "Señor Coronel Don Joaquín S. de O. — Somos dueños . . . — Muy estimado Señor y dueño, en las críticas circunstancias del clero, no hay otro arbitrio que la soga al cuello o bala al pecho: morir con honor, no nos dejemos dominar: basta, basta . . . La sal se puede sacar por Esmeraldas, pues . . ." Y aquí estaba ro-

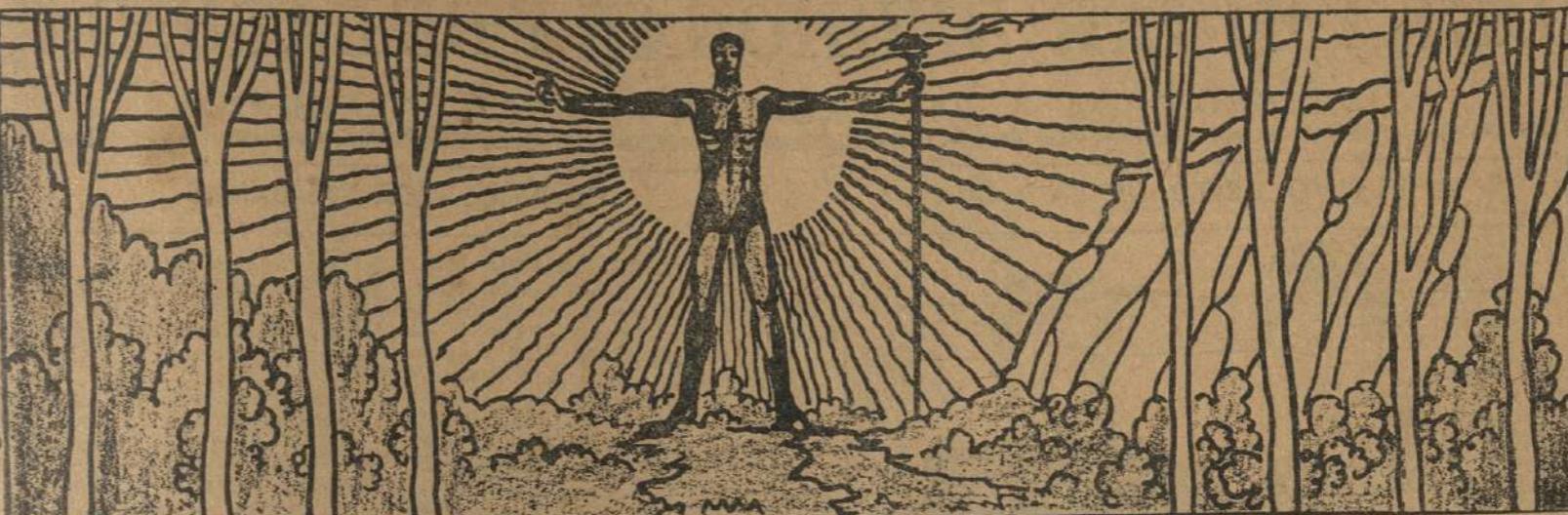
sumus. "Ellos se debilitaron y cayeron: nosotros nos levantamos . . . estamos en pie".

Son palabras del Espíritu Santo en el salmo XIX, versículo 90 . . .

Al oír tal cita, por poco pierde su serenidad los reverendos canónigos en el coro, y aún hay quien dice, que la compostura del señor deán no llegó a tanto que no le temblaran las dos o tres papadas con que se adornaba el cuello de su reverencia . . . El señor Santander había citado el salmo XIX, versículo 80, y el travieso clérigo citaba el mismo salmo, en el versículo siguiente . . . Tan cierto es que

En este mundo traidor nada es verdad ni mentira: todo es según el color del cristal con que se mira . . . ¡Hasta la palabra de Dios! Tanto malos somos los hombres para interpretarla a nuestro antojo! . . . El general Sucre salió encantado del sermón, del te déum, de la concurrencia y de la marquesita de Solanda, de la que ya estaba, entonces, enamorado.

Cristóbal de GANGOTENA y JIJON.



A LA CIUDAD DE KITO

Por REMIGIO ROMERO Y CORDERO

Soy el Kaníar que canta la canción infinita al pie del Yavirak—la cumbre donde grita, circundado de Syris y de Koyas feéricas el sol, el sol que enciende la luz de las Américas . . .

Soy el Lasguay cantando los autóctonos ritos con que se ciernen tiempos las frentes de los Kitos . . . Aquellos indios, hechos a modo de titanes, que hollaban las cabezas de nieve a los volcanes; que, con la diestra mano, corrían sus neblinas, como hiciera la mano para correr cortinas; que, una vez conquistadas las moles de los montes, con los ojos abiertos bebián horizontes; que, asidos de los vientos alisios a las pautas, sentían huracanes huracanar los llanuras; que, caían sonidos, en los aires azules, golpeándose al silencio con golpes de tundules; que, al bajar a los campos de agrícola esmeralda, asombrado dejaban al volcán . . . y a su falda, tendida, para siglos de admiración del Ande; la gran Ciudad la grande, la ciertamente grande . . .

Magníficos los indios de las broncineas testas . . . Las voces primitivas, sinfonizando orquestas, los ungues de epicismo . . . del epicismo brusco en que hay de la laguna rota por el pedrusco, del jaguar en la selva, del oso en el nevado, del galope de antílopes en tropel por el prado, del vuelo de los cóndores en clanes clandestinos, del pum y la culebra, del bosque y los caminos, de la lanza y las ondas, del acero y de la flecha, del mordisco en las carnes y del beso que acecha, del mar —del mar en brama—, del sol que cae fuerte, del amor y la guerra, del dolor y la muerte . . .

Magníficas las Koyas . . . En sus caras morenas se agolpa sangre virgen, aturdido en las venas una novelería de exóticos amores, como si presintieran a los Conquistadores . . . Magníficas las Nustas . . . Los nativos efebos les miran con tristeza . . . Ya vienen hombres nuevos a murmurar caricias en un ignoto idioma; parecido al arrullo que arrulla la paloma; ya vienen hombres nuevos de ojos claros y frances, ya vienen labios rojos, ya vienen cuerpos blancos, a poner en las carnes de las indias floridas, un germe extranjero, para eclosión de vidas . . .

Ya vienen . . . Ya vinieron por el mar convulsivo . . . Ya se encendió la guerra en el fulgor más vivo. La guerra, que sostienen países y esperanzas, imperios, dinastías, con ondas y con lanzas, Con Kurare en las flechas, ardides en las rocas, blasfemias en los ojos y espumas en las bocas . . . Ya vienen . . . Ya vinieron; de su corcel al trotar, el Cid, Don Juan Tenorio, Pelayo y Don Quijote . . . El Cid, que traía espada, la ponderosa espada, contra los murallones de Zamora mellada; Pelayo, que clarina tempestades de furias, eosiendo, en ocho siglos, Granada con Asturias, Don Quijote, que aterra gigantes encantados de la vasta locura sobre los eldorados; y, en pos, Don Juan Tenorio, que en traje de campaña, viene a sembrar semilla de la casta de España . . .

Ciudad de Belalcázar y de Núñez de Vela . . . La expedición al aspero País de la Canea, la ruta de aventura, la audacia sobrehumana, son Gonzalo Pizarro, Francisco de Orellana, el Kito de los Syris, la próxima colonia, sobre todo el destino futuro de Amazonia . . . Cuando Orellana hiende las aguas del gran río, en un gesto de asombro se contrae el vacío . . . El Mar del Sur, el mar de Núñez de Balboa, en castellano grita de Castilla la loa . . . Pero es en lengua pura de los reyes del Kito,

de sus Koyas y Nustas, el estupendo grito que lanza el Amazonas, sintiendo en sí los leños —ahora grandes barcas— de los bosques Kiteños . . . Pero es en lengua pura del Pilchinchá inaudito esa epopeya de ondas temblando en todo un grito . . .

Amazonas kiteño, Pilchinchá que, en són de agua, al monte Tchimboratzó y al monte Tunguragua, al monte Kotopacig, magnífico de hielo, al Kayambi, estación de las nubes del cielo, los éxtasis de nieve delante del vacío vuelven en la selva virgen, espumas, olas, río . . . Amazonas kiteño, Pilchinchá que es corriente en pos del mar Atlante y en busca del oriente . . . Amazonas kiteño Pilchinchá en arcoíris, Amazonas kiteño la sangre de los Syris . . .

España en la colonia, ciertamente era España . . . La gran ciudad condórica, elevada en la montaña, la tierra pilchinchesa, la sirica y fustina el corazón de América . . . La progenie latina, la céltica, la mora, a quienes ser incumbe se inyectan en la raza soberbia de Kitumbe, caricias extranjeras construyen, como boas, el alma hecha de selvas y llanos de las Toas; y surge el criollo—la cúspide de hazaña; el colmo de epopeya de España, cuando España . . .

Poseía del tiempo colonial y sus leyes . . . La capa y el chambergo de galantes virreyes; los viejos olores rezando libros de horas, de trás de las doncellas las graves oídas; obispos, canones, campanas iglesiales, órganos y plasmodias desde las catedrales; la tapada, que tapa la faz y la aventura, por la tortuosidad de la calleja oscura; el bandolín nocturno de nácar y de plata, que enreda de las rejas su voz de serenata; los santos cristos lividos, las madonas divinas, con faroles y flores dentro de las hornacinas; regalos pantagruélicos—comestibles lisonjas—, labrados por las manos sagradas de las monjas, el correo de España, que lento se aproxima, posta de Santa Fe, tras la posta de Lima; la beata Mariana de Jesús, dulce y buena, que siente en pleno pecho nacerle una azucena; disputas teológicas—preguntas al destino—, en la Universidad de los hijos de Aquino; sinodos, santo oficio, guitarras y claveles, plegarias, amores, amores y laureles; valido en la cabeza, claro en la pupila, sobre estamenes burdos mantones de Manilla; mientras en los ejidos, suburbios y jardines, se cruzan las espadas de los espadachines; y de las tardes andicías bajo los grandes ojos España está en faena de una lidia de toros . . . Y se elevan los templos de eterna arquitectura . . . Y América es en Kito donde aprende pintura . . . Y es en Kito que canta la unida maravilla del genio de los indios al genio de Castilla . . .

Templo de San Francisco, que en sus naves has visto lo que son oro y piedra bautizados en Cristo . . .

Compañía jesuina, donde lo eterno medra cambiado en oro puro y siglos vuelto piedra . . . Belén, donde sin duda, de noche se desvela el fértil gemido de Blasco Núñez Vela . . . Kito de la Colonia, claustral sobre tu risco, el de la Compañía, Belén y San Francisco . . .

Ahora, Luz de América . . . Pero no . . . Que mi canto tiene en este instante; lo eterno pesa tanto . . .

El poeta Kaníari se humilla a la maravilla, y ante los araveks del Yavirak se humilla . . .

REMIGIO ROMERO Y CORDERO.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



Por MARIE MAROT

Especial para SEMANA GRAFICA

Las túnicas que ahora se llevan pueden ser tan largas o tan cortas como una las deseas. Lo principal es llevar túnica, tanto en los vestidos de día como en los nocturnos. El corte largo y ajustado de la túnica se ve bien en la mayoría de las mujeres.

Los más prominentes modistas de Nueva York y de la Ciudad Luz están ofreciendo ahora, muy novedosos modelos de túnicas, de diversos largos y de bien logradas combinaciones de materiales y colores. Los botones y los cinturones también han sido ingeniosamente diseñados y colocados.

Para ilustrar las túnicas tan

EL AMOR Y LAS MUJERES

Dicen que el amor debe ser de tan manera ciego, que no advierta los defectos de la persona en quien se emplea.

Esta máxima es inadmisible. En ella se confunde el amor con el letrero del alma ocasionado por una pasión violenta.

La pasión violenta no puede ser nunca consejera.

Los matrimonios que de ella brotan no suelen durar por años, ni quizás por meses, la duración de su dicha, "Nihil violentum manet".

Severo Catalina.

CONSEJOS PARA LAS DAMAS

CONSULTORIO DE BELLEZA

Con cuánta frecuencia vemos rostros que se han mantenido adorables y lozanos a través de un cuidado incessante y valiente del espíritu, sólo para descubrir que el cuerpo está abandonado? Los cuerpos también deben conservarse juveniles, frágiles y bellos para que así sean adecuadas moradas para el espíritu. A fin de poseer tal cuerpo, toda mujer tiene que luchar contra los músculos flojos y el talle que tiende a la obesidad.

Toda persona que ha pasado de los treinticinco años de edad necesita ejercitarse todos los músculos de su cuerpo que principian a aflojarse y permiten la acumulación de tejidos adiposos, y algunas veces permiten que los órganos del cuerpo se desprendan de las pequeñas cavidades que estaban dispuestas para ellos. Cuando esto sucede, da por resultado contornos feos y algunas veces incomodidad física.

EL EJERCICIO AYUDA

Si su cuerpo puede ser rejuvenecido si usted tiene paciencia y persistencia suficientes para trabajar en favor de él. Estirese y retuerzase y haga que sus músculos trabajen lo suficiente para despertar su adormecida circulación. Utilice aquellos alrededor de su cuello y los hombros para aflojar la tirantez de los nervios y observe como el rostro se pone más adorable y tranquilo que nunca.

Principie el día con ejercicios. Comience lentamente al principio, sólo retorciéndose y estirándose con calma, y entonces pase a ejercicios más violentos. Cuando principie a sentirse despejada, acústese boca arriba, los pies juntitos

y las manos a los lados. Ahora doble su cuerpo hacia arriba en un gran arco, sosteniendo todo el peso en la cabeza y sus pies, y sus manos ayudando a sostener la posición. Baje el cuerpo hasta volver a estar extendida sobre el lecho y repita este ejercicio diez veces. No es tan fácil como parece.

BUENAS SUGESTIONES

Acuéstese de espaldas otra vez. Esta vez coloque un pesado libro sobre su abdomen, levante sus rodillas hasta que sus pies descansen en las plantas, sobre la cama y sostenga el libro firmemente en su sitio con las manos. Ahora expanda el abdomen lo suficientemente para levantar el peso; baje y levante el peso diez veces; descansen un poco y repita el ejercicio, descansando y haciendo el ejercicio alternativamente.

El siguiente ejercicio hace uso de los músculos abdominales y los de los hombros y el cuello.

Ponga sus manos detrás de su cabeza y entrelace los dedos de las manos entre sí. Levante la cabeza y los hombros de la cama con ayuda de las manos, mientras hace resistencia con los músculos del cuello y la parte superior de la espalda. Los codos deben sostenerse levantados. Al levantar la cabeza, suba una rodilla primero y luego la otra hasta tocarse el codo opuesto. Acelere este movimiento a medida que obtiene confianza en sí misma. Este es un admirable ejercicio para reducir las caderas voluminosas, fortalecer los músculos abdominales y hacer desaparecer los rollitos horribles de gordura que se forman alrededor de la espalda.

MODIFICACIONES DE UN TRAJE



populares hoy, ofrecemos aquí los dos extremos, una muy corta y una muy larga. La de la izquierda, que más bien parece un blusón, es ideal como vestido de tarde. El material es alpaca color berenjena. El cuello va rebatido con un bonito olán que termina en un costado de la túnica.

A la derecha tenemos la túnica larga que vemos en los vestidos más elegantes. El material usado es crepé púrpura. También es por demás interesante el efecto de abotonar las túnicas en la espalda. Esto se presta a un bonito efecto decorativo. En el modelo que ilustramos, los botones son cuadrados y van forrados de charol negro. El cinturón es también del mismo material y color. La falda lleva unas pequeñas alforzas en la parte posterior.

¿No saben mis lectoras que las

modificaciones que necesita un traje ya hecho, pueden cogérsela a la prenda sobre el cuerpo, sin necesidad de voltearlo al revés mientras se ahorma? El método es el siguiente: se prenden las correcciones con alfileres, en seguida se hilvanan estas modificaciones con puntadas corridas, este hilván hecho con esta clase de puntadas aparecerá como hecho por el revés al desprender los alfileres, y se prosigue a coser la prenda exactamente como si se

hubiera ahormado por el revés.

Hay que tener cuidado de prender los alfileres en ángulo recto con el doblez de la tela, como se muestra aquí en A. El hilván con puntadas corridas se hace como se indica en B, dando una puntada a la capa inferior de la tela y otra en la capa superior, deshilando la aguja por entre el borde doblado. Después de desprender los alfileres y de voltear la prenda por el revés, el hilván aparecerá como en C, listo para coserlo a máquina.

Recentemente Pat Paterson cumplió dieciocho años. Sus amigos organizaron una fiesta en su honor, y he aquí el traje de baile que la muchacha mandó hacer para la ocasión. Es de seda y crepé blanco, con adornos de oropel.



Otro aspecto del traje de noche de crepé verde Nilo que aparece a la izquierda.



Entre los últimos descubrimientos de la Fox se cuenta Pat Paterson, la linda muchacha que en esta fotografía luce un traje de noche hecho de crepé verde Nilo, con cinturón de brillantes y que nos presenta los seis modelos de esta página.

Conjunto de calle de raso rojo y blanco, y blusa de crepé. En cuanto al sombrero y los zapatos, son también de raso rojo.



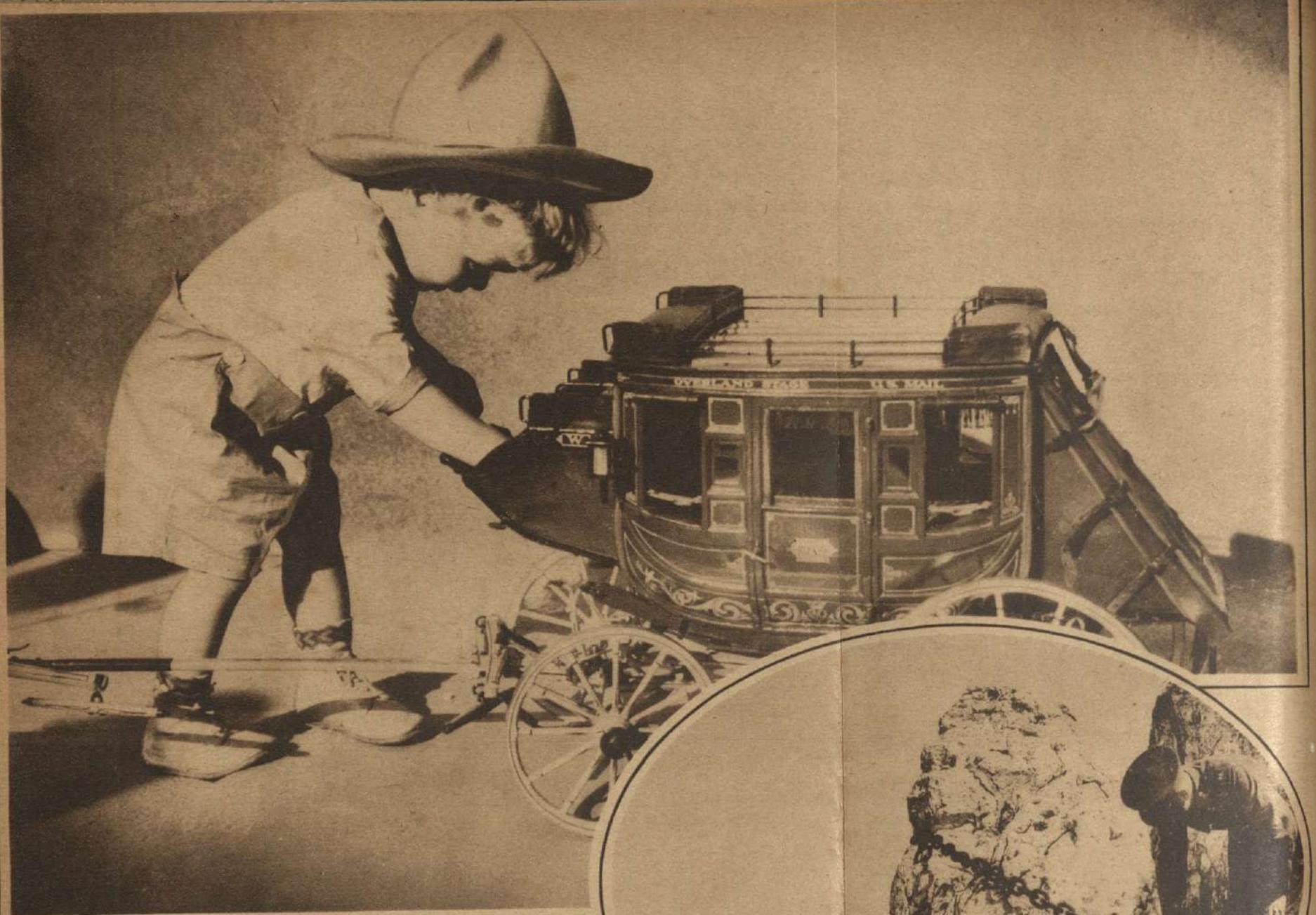
En la película de Fox "Bottoms Up" luce este abrigo, diseñado para que se adapte a la forma cónica de la falda. La piel es de zorra azul y los botones de madreperla.

También las estrellas tienen sus días de descanso: En esta fotografía aparece la actriz en una combinación de blusa de organza blanca y falda de franela crema, para recibir en casa a sus amigas íntimas.

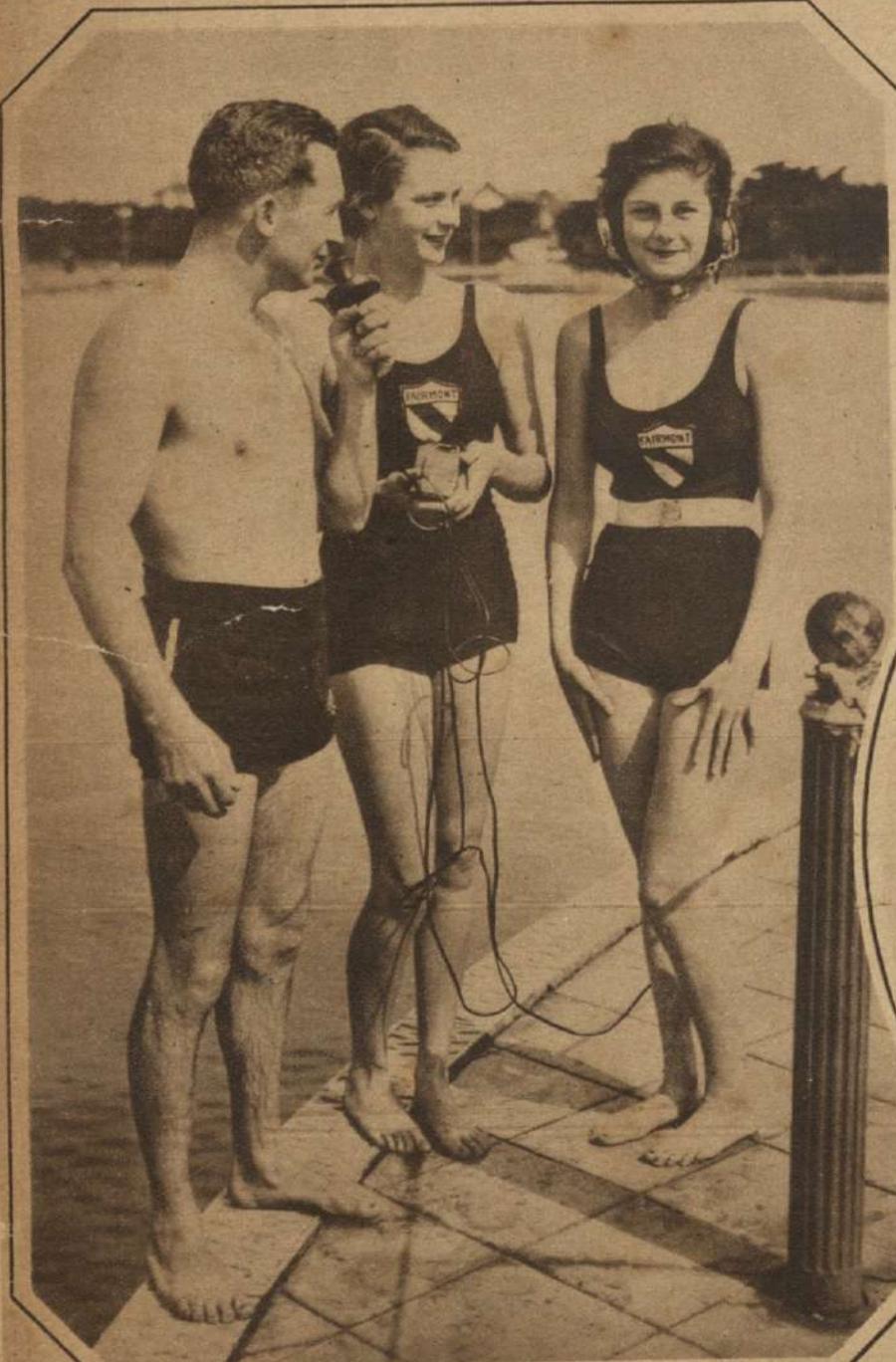


En esta escena pastoral de su nativa Inglaterra, el artista Constable revela la gracia suave y la simplicidad de motivos considerado como un innovador en el reino del paisaje, al cual se dedicó después de fracasar como retratista. Se considera que la influencia de Constable fué decisiva en la formación de paisajistas que le sucedieron en la segunda mitad del siglo XIX.

HAY WAIN, por John Constable (Galería Nacional de Londres).



MODELO DE LAS ANTIGUAS DILIGENCIAS: C. N. Wilt, de Los Angeles, tuvo la paciencia de construir un modelo exacto de las diligencias que estaban en uso en los Estados Unidos hace un siglo.



ROCAS ENCADENADAS EN GIBRALTAR: A fin de evitar que algunas rocas salientes del famoso Peñón se desplomen, las autoridades inglesas han hecho encadenarlas, como se ve en la fotografía.



CANZONETISTA DE LOS ZIEGFELD FOLLIES: Jane Froman, quien por su belleza y su exquisita voz ha logrado ingresar en las filas de los artistas que componen el afamado conjunto americano.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

DECLARACION



—Créame Luisita. En mi encuentro al ser que le conviene. Un hombre maduro como yo... —Maduro? ¡Qué va a ser usted maduro! Lo que es usted es un viejo verde.

SABLISTAS



—Asaltamos al viejo con un pique? —¡No, hombre! Le vamos a hacer un favor. Fíjate que va con hipo.



—Usted me conoce? —¡No! —Y usted a mí? —No. —Entonces, no somos nosotros.

EXAMEN DE HISTORIA



—A ver, niño, tú sabes ya la historia patria? —Sí, señora. —¿Quién es Bolívar? —Una estatua.

Limpieza interna

El cuerpo humano necesita también limpieza interna. Las curas regulares con las **Tabletas de Helmitol** desinfectan las vías urinarias y protegen contra los dolores de riñones, catarro o irritación de la vejiga, turbiedad de la orina, picor y escozor, cálculos, arenillas, etc.



El batallón de ángeles custodios estaba formado a la puerta del cielo. San Pedro, con sus pantuflas de lana, la aureola echada sobre la nuca y las manos cruzadas a la espalda, en las que tintineaba su gran manojo de llaves, les pasó revista. Todo estaba bien: el lustre de las aureolas, el cepillado de las plumas. Era aquél, un cuerpo modelo, como que se habían inspirado para su creación en nuestra policía.

San Pedro sonrió satisfecho, y dijo:

—Necesito un ángel inteligente, valeroso y dispuesto a realizar cualquier sacrificio para encarnarle una misión delicada. El batallón entero dió un paso al frente. Todos estaban dispuestos a sacrificarse en cumplimiento de su deber.

—No dudo —dijo el santo— de la buena voluntad de mis muchachos, pero necesito uno solo... A ver tú, Gutiérrez.

Gutiérrez dió otro paso al frente, y sacando su ancho pecho encierto de condecoraciones, se atusó el bigote, satisfecho de la distinción.

—Ahora mismo —ordenó el santo— te vas a la Tierra y me cuidas a este Pérez, es el número (aquí una cifra astronómica). Se trata de un muchacho en el que el Señor cifra grandes esperanzas y es necesario que lo libres de las acechanzas del malo.

—Descuide jefe —dijo el ángel Gutiérrez y se largó al mundo.

Durante muchos años los informes que mandaba eran excelentes. Pérez número tanto, había falsificado una firma, al pie de un cheque, pero el ángel Gutiérrez le había llevado la mano tan bien, que nadie pudo decir nada. Otra vez le rompió la cabeza a un prójimo, pero en la mano de la víctima se encontró un revólver con dos cápsulas quemadas y en

su portafolio, malos antecedentes, y Pérez número tanto, salió en libertad. El trabajo del ángel Gutiérrez había sido perfecto. Y así siempre, hasta que un día el ángel se presentó a San Pedro, alcaido y mustio.

—¿Qué pasa?

—Que el Pérez que me encendió, jefe, vive desde hace un año, dado a todos los diablos y me es imposible volverlo al buen camino.

—Y por qué se ha dado a los diablos?

—Se casó.

—¡Cuerno! —Y por qué no hace que su mujer le engañe y así la abandona y vuelve la paz a su alma?

—Imposible, jefe, se ha casado con una mujer honesta y buena, una verdadera santa de cuyas virtudes todo el barrio se hace lengua.

—San Pedro dejó caer los brazos con desaliento. Sabía que contra esa clase de mujeres, el hombre no lo salva ni Dios. Y se fue a preparar la palma de los mártires para Pérez número tanto.

—DIVORCIO DIFÍCIL

Un abogado, gloria del foro de una ciudad del interior, vio entrar un día en su estudio a un aldeano, de tercera apariencia, quien le habló así:

—Señor abogado: me han dicho que usted es el mejor especialista que tenemos en cuanto a divorcios. Como el mío será difícil, le ruego se encargue de él.

—Con mucho gusto—replicó el abogado—. ¿Cuánto tiempo lleva casado?

—Casado...—repuso el aldeano maliciosamente— puede decirse que no soy y no lo soy. El Registro Civil no intervino para nada.

—Entonces no tiene necesidad de divorciarse. Abandone a su



—¿I cuál es la parte que se te ha olvidado?

—La que queda entre Capítulo I y Fin.

EN EL COUNTRY



—Realmente, Lulú, me falta cancha.

—Ya lo creo. Tres o cuatro canchas. Bota usted tan lejos las bolas.

CONSULTA



—Doctor, estoy atacado de insomnio. No sé qué hacer para dormir.

—Muy fácil. Lea los discursos que se han publicado en los últimos días.

mujer y está todo arreglado.

—Ay, señor abogado!—contestó el aldeano dando un gran suspiro—. Si yo pudiera abandonarla tan fácilmente, ya hace años que me hubiera separado de ella.





Especial para SEMANA GRAFICA

Las chimeneas gigantescas de la gran fábrica de tejidos "El Mundo", vomitaban humo sin cesar. Allá dentro, el misticismo que es potencia constructiva de las generaciones, modulaba sus cantos al progreso.

La mixtura del sexo que subraya los principios de la igualdad social, tenía allí su fiel aplicación; pero sólo a su manera, es decir, conforme piensa la clase proletaria.

Hombres y mujeres trabajaban afanosamente en medio del chirrido infernal de las máquinas y los gritos estentóreos del capataz que los mandaba. Hacia un rincón del taller, un hombre joven, de rostro pálido, hablaba diáfusamente con un compañero cercano a él.

—Mira Edgar —le decía— mi madrecita se muere... hablaré con el gerente... si me concediera un préstamo...

Y la cara del hombre, abillantada por el sudor, se movía en vuelta en un torbellino de desesperación.

—Es un despota, no te dará un centavo! Mejor será que recurras al Sindicato de Obreros —le respondió su compañero, reanudando la tarea.

—Al diablo con ese Sindicato! Por ahí me encuentro separado porque sus dirigentes, queriendo dar más forma a nuestra ideología, han creído conveniente adherirse al Sector Liberal para triunfar, lo que es un atentado. De todos modos, sólo campa el interés individual. Yo les hablé con dureza en la sesión del miércoles pasado y ellos, como desquite, me despidieron. ¡Qué va!, Oswaldo Polo nunca se rinde! Oswaldo Polo no venderá jamás su doctrina!

Las últimas palabras fueron pronunciadas con esa sólida firmeza del hombre que comprende la responsabilidad de sus ideas. El era un genuino defensor de los principios básicos que amparan los derechos de la colectividad; por eso, al discutir de esa manera en aquella reunión del Sindicato de Obreros, creyó haber cumplido una altísima finalidad doctrinaria, más que una finalidad, una obligación impuesta por la firmeza de sus convicciones.

Hacia una semana que su madre soportaba los estertores terribles de una paulatina agonía. Estaba al cuidado de su hijo y de una hermana suya. No había ido al hospital de gobierno, por no encontrar sitio disponible; pues el tifus en esos días, había llenado de enfermos todas las salas de asilo.

Casi al sonar las campanadas del mediodía, en la iglesia del suburbio donde vivía, el período del coma tocaba sus clarines, precursores de la muerte y su hijo que, recién divorciado del penal público, donde había caído por la incomprensión de la política... tal vez no iba a oír el postre suspirar de su madre.

Como quiera que la inquietud de su hermana no era sino una mera conjetura, Oswaldo llegó al sonar las dos de la tarde. Su primera preocupación fue preguntar

Sueño reparador, nervios tranquilos gracias a las Tabletas de Adalina.



BAYER

ER



Folletín de "Semana Gráfica" LA EMPERATRIZ EUGENIA

Por COLOMBINE

Continuación

Guillermo Kirkpatrick se creó una buena posición en Málaga, donde fue nombrado, en 1791, cónsul de los Estados Unidos. Mandó sus tres hijas a París para educarlas, y se dice que allí fué donde la menor, María Manuela, encontró al hombre con quien más tarde se casó.

Cuentan que, a pesar de haberse enriquecido con su comercio de vinos y frutas, Guillermo Kirkpatrick continuaba la venta de vino al detalle en una de las dependencias de su casa, y que su hija menor, María Manuela, (las dos mayores ya se habían casado), le ayudaba en tal comercio, atrayendo numerosa clientela con su gracia chispeante y su hermosura extraordinaria.

Para obtener del rey Fernando el permiso de casarse con la hija de un comerciante extranjero, D. Cipriano, como grande de España que era, tuvo que probar la nobleza de su futura esposa, a cuyo efecto se hizo remitir de Edimburgo la documentación necesaria. Presentadas las patentes de nobleza de la familia Kirkpatrick, se celebró el casamiento en Granada, el 15 de diciembre de 1817.

Entre las calumnias que suscitó la grandeza de Eugenia, figura la de que ella y su hermana Francisca, futura Duquesa de Alba, no eran hijas de la condesa de Montijo, que las dos que tuvo ésta habían muerto, y que Eugenia y Francisca eran hijas de la Reina Cristina de España, antes de su casamiento con Fernando VII.

Por algunas de estas calumnias contra ella y su hija, la condesa de Montijo demandó a los calumniadores ante los tribunales, y obtuvo del de primera instancia del Sena, un fallo condenando a los culpables.

Los primeros años de Eugenia transcurrieron en Granada, cuya belleza árabe dejó gran germen en su alma. Su carácter empieza a delinearse desde niña, con esta anécdota:

—Su padre quiso alejarla de Granada, donde corrían peligro a causa de la guerra civil; pero la niña, al ver que los que la acompañaban, ocultaban su verdadero nombre, exclamó con altivez:

—Eso no es cierto. Soy la hija del conde de Montijo.

El matrimonio se trasladó a Madrid, viviendo en esta época en la calle del Sordo, y la educación de las niñas, así como la diferencia de carácter, eran fuente de disgusto entre ambos. Había muerto su hijo primogénito, Paco, y sólo quedaban Francisca y Eugenia, la menor.

Don Cipriano, a pesar de ser ya conde de Montijo (había heredado toda la fortuna y títulos de su familia), sostener la idea de que sus hijas tenían que ser educadas sin ningún lujo, como si no hubiesen mejorado de posición, la condesa sostenía ideas diametralmente opuestas, con el propósito de casarlas bien. Hacía tiempo que sus pretensiones sociales eran causa de disgustos domésticos. Al marido no le gustaba la

sociedad que tan necesaria le era a la condesa. Las diversiones las tenía él en mal concepto, al punto que ella sentía gran afición al teatro y le gustaba tomar parte en representaciones dramáticas. Excepción hecha de que ambos eran campeones de la idea napoleónica, no había nada de comunes entre marido y mujer.

Huyendo de los acontecimientos políticos que dieron lugar a la matanza de los franceses, el año del cólera, la condesa se fue a París, con sus hijas.

En la capital francesa había de encontrar facilidades, merced a excelentes relaciones que se había creado en Madrid y gracias, sobre todo, a su gran amistad

vorito de la madre y de las dos hijas.

Merimée las llevaba de paseo desde la plaza de Vendôme, por la Concordia, hasta pasar el puente, a aquella niña, que atraía a los paseantes, por sus amenas charlas, y que a él le deleitaba enseñándole muchas cosas infantiles.

En este ambiente, al lado de los literatos, cuyo roce suele hacer brotar las chispas del ingenio, educó en alto grado la futura Emperatriz su inteligencia, siendo ésta una de las causas del dominio que siempre conservó sobre su esposo, el cual rendía también culto a las letras.

Merimée le dió lecciones de francés y de escritura y Stendhal de historia. De sus labios escuchó por primera vez, las leyendas napoleónicas.

Más tarde ingresaron las dos hermanas, en el convento del Sagrado Corazón, de la calle de Varennes, bajo el nombre de señoritas de Palafax, y allí estuvieron hasta que volvieron a España con motivo de la muerte de su padre.

La condesa había heredado una fortuna que le producía unos veinte mil duros de renta anuales, con palacio en Madrid y varias quintas de recreo; así es que podía dar rienda suelta a sus gustos, que tan difícilmente pudo satisfacer en vida de su marido. Metióse algo en política, y tuvo por tertuliano y admirador, al general Narváez, jefe del partido moderado.

La preocupación de la condesa era el casamiento de las hijas.

No faltaban pretendientes. Merimée dice, en una de sus cartas a Mlle. Dacquin, con motivo de la boda de la mayor, con el Duque de Alba, que la condesa de Montijo "va a París a comprar el equipo de novia de su hija", y añade: "No conozco a su futuro yerno, pero yo he mediado en dar el golpe de gracia a otro pretendiente, que era un pobre diablo, aunque cuatro o cinco veces Grande de España".

El Duque de Alba, Jacobo Estuardo Fitz-James, unía a su nobleza española, un ducado de Inglaterra, con cuyos reyes estaba emparentado. Era una gran figura, rico, joven; un partido que la condesa no quería dejar escapar.

El Duque no sabía por cuál de las dos hermanas decidirse. Ambas eran bellísimas. Merimée las describe así:

—La mayor —dice— es morena, pálida, no tan alta como vos, muy bonita y de cara alegre. La menor es algo más alta que vos, muy rubia, maravillosamente hermosa y con aquel color de cabello que el Ticiano adoraba".

Eugenio se creía la preferida y se había enamorado apasionadamente del Duque. Cuando su madre decidió casarlo con Francisca, la joven oyó la conversación a través de la puerta entornada y su pena fué tanta y tan impetuoso su carácter, que tomó un veneno.

Cuando la futura Duquesa de Alba, inocente de todo, fué a contar a su hermana su ventura, la encontró casi moribunda en su cama. A duras penas pudieron salvarla. De este envenenamiento le quedó un desequilibrio nervioso que se tradujo en frecuentes ataques de tristeza durante toda su juventud.

Sin embargo, Eugenia tuvo fuerza para ocultar su secreto a su hermana, a la que permaneció siempre unida por entrañable cariño, hasta la muerte de la duquesa, y el Duque de Alba y su esposa fueron asiduos concurrentes a la corte de Francia, durante el segundo Imperio.

Continuará



Cuando la futura Duquesa de Alba fue a contarle a su hermana su ventura, la encontró moribunda...

con Merimée, que la presentó en seguida a la familia De Laborde, con la cual se hallaba intimamente relacionado desde su infancia.

A favor de los auspicios del conde Alejandro De Laborde, muy conocido, como Merimée, por sus estudios en materia de historia y de arte, la condesa de Montijo se halló poco menos que entronizada en un círculo de carácter eminentemente literario.

Una de las personas con quien la condesa contrajo más amistad en París, fue Stendhal, presentado a ella por Merimée, bajo su verdadero nombre de Enrique Beyle, y que vino a ser gran fa-

rramendo su abundante ingenio, gota a gota, en campo preparado para que fructificara la cosecha.

Stendhal, refiere cómo la sentaba en sus rodillas y jugaba con ella, narrándole historias que escuchaba con inalterable atención y que luego repetía sin olvidar palabra.

Una vez, cuenta Beyle, decía yo a la niña:

—Dentro de unos años, te casarás en España con algún Marqués de Santa Cruz o con algún Duque de Alba, y entonces te olvidarás de este amigo que te quiere tanto.

La profecía de Beyle no se cum-

plió en ninguna de sus partes, pues la Emperatriz conservó lo mismo a Stendhal que a Merimée, todo el afecto que merecían amigos que la acompañaron en las vicisitudes de su vida, y siempre les dispuso, a la vez que profundo cariño, soberana protección.

En este ambiente, al lado de los literatos, cuyo roce suele hacer brotar las chispas del ingenio, educó en alto grado la futura Emperatriz su inteligencia, siendo ésta una de las causas del dominio que siempre conservó sobre su esposo, el cual rendía también culto a las letras.

Merimée le dió lecciones de francés y de escritura y Stendhal de historia. De sus labios escuchó por primera vez, las leyendas napoleónicas.

Más tarde ingresaron las dos hermanas, en el convento del Sagrado Corazón, de la calle de Varennes, bajo el nombre de señoritas de Palafax, y allí estuvieron hasta que volvieron a España con motivo de la muerte de su padre.

La condesa había heredado una fortuna que le producía unos veinte mil duros de renta anuales, con palacio en Madrid y varias quintas de recreo; así es que podía dar rienda suelta a sus gustos, que tan difícilmente pudo satisfacer en vida de su marido. Metióse algo en política, y tuvo por tertuliano y admirador, al general Narváez, jefe del partido moderado.

La preocupación de la condesa era el casamiento de las hijas.

No faltaban pretendientes. Merimée dice, en una de sus cartas a Mlle. Dacquin, con motivo de la boda de la mayor, con el Duque de Alba, que la condesa de Montijo "va a París a comprar el equipo de novia de su hija", y añade: "No conozco a su futuro yerno, pero yo he mediado en dar el golpe de gracia a otro pretendiente, que era un pobre diablo, aunque cuatro o cinco veces Grande de España".

El Duque de Alba, Jacobo Estuardo Fitz-James, unía a su nobleza española, un ducado de Inglaterra, con cuyos reyes estaba emparentado. Era una gran figura, rico, joven; un partido que la condesa no quería dejar escapar.

El Duque no sabía por cuál de las dos hermanas decidirse. Ambas eran bellísimas. Merimée las describe así:

—La mayor —dice— es morena, pálida, no tan alta como vos, muy bonita y de cara alegre. La menor es algo más alta que vos, muy rubia, maravillosamente hermosa y con aquel color de cabello que el Ticiano adoraba".

Continuará

con Merimée, que la presentó en seguida a la familia De Laborde, con la cual se hallaba intimamente relacionado desde su infancia.

A favor de los auspicios del conde Alejandro De Laborde, muy conocido, como Merimée, por sus estudios en materia de historia y de arte, la condesa de Montijo se halló poco menos que entronizada en un círculo de carácter eminentemente literario.

Una de las personas con quien la condesa contrajo más amistad en París, fue Stendhal, presentado a ella por Merimée, bajo su verdadero nombre de Enrique Beyle, y que vino a ser gran fa-

rramendo su abundante ingenio, gota a gota, en campo preparado para que fructificara la cosecha.

Stendhal, refiere cómo la sentaba en sus rodillas y jugaba con ella, narrándole historias que escuchaba con inalterable atención y que luego repetía sin olvidar palabra.

Una vez, cuenta Beyle, decía yo a la niña:

—Dentro de unos años, te casarás en España con algún Marqués de Santa Cruz o con algún Duque de Alba, y entonces te olvidarás de este amigo que te quiere tanto.

La profecía de Beyle no se cum-

plió en ninguna de sus partes, pues la Emperatriz conservó lo mismo a Stendhal que a Merimée, todo el afecto que merecían amigos que la acompañaron en las vicisitudes de su vida, y siempre les dispuso, a la vez que profundo cariño, soberana protección.

En este ambiente, al lado de los literatos, cuyo roce suele hacer brotar las chispas del ingenio, educó en alto grado la futura Emperatriz su inteligencia, siendo ésta una de las causas del dominio que siempre conservó sobre su esposo, el cual rendía también culto a las letras.

Merimée le dió lecciones de francés y de escritura y Stendhal de historia. De sus labios escuchó por primera vez, las leyendas napoleónicas.

Más tarde ingresaron las dos hermanas, en el convento del Sagrado Corazón, de la calle de Varennes, bajo el nombre de señoritas de Palafax, y allí estuvieron hasta que volvieron a España con motivo de la muerte de su padre.

La condesa había heredado una fortuna que le producía unos veinte mil duros de renta anuales, con palacio en Madrid y varias quintas de recreo; así es que podía dar rienda suelta a sus gustos, que tan difícilmente pudo satisfacer en vida de su marido. Metióse algo en política, y tuvo por tertuliano y admirador, al general Narváez, jefe del partido moderado.

La preocupación de la condesa era el casamiento de las hijas.

No faltaban pretendientes. Merimée dice, en una de sus cartas a Mlle. Dacquin, con motivo de la boda de la mayor, con el Duque de Alba, que la condesa de Montijo "va a París a comprar el equipo de novia de su hija", y añade: "No conozco a su futuro yerno, pero yo he mediado en dar el golpe de gracia a otro pretendiente, que era un pobre diablo, aunque cuatro o cinco veces Grande de España".

El Duque de Alba, Jacobo Estuardo Fitz-James, unía a su nobleza española, un ducado de Inglaterra, con cuyos reyes estaba emparentado. Era una gran figura, rico, joven; un partido que la condesa no quería dejar escapar.

El Duque no sabía por cuál de las dos hermanas decidirse. Ambas eran bellísimas. Merimée las describe así:

—La mayor —dice— es morena, pálida, no tan alta como vos, muy bonita y de cara alegre. La menor es algo más alta que vos, muy rubia, maravillosamente hermosa y con aquel color de cabello que el Ticiano adoraba".

Continuará

con Merimée, que la presentó en seguida a la familia De Laborde, con la cual se hallaba intimamente relacionado desde su infancia.

A favor de los auspicios del conde Alejandro De Laborde, muy conocido, como Merimée, por sus estudios en materia de historia y de arte, la condesa de Montijo se halló poco menos que entronizada en un círculo de carácter eminentemente literario.

Una de las personas con quien la condesa contrajo más amistad en París, fue Stendhal, presentado a ella por Merimée, bajo su verdadero nombre de Enrique Beyle, y que vino a ser gran fa-

rramendo su abundante ingenio, gota a gota, en campo preparado para que fructificara la cosecha.

Stendhal, refiere cómo la sentaba en sus rodillas y jugaba con ella, narrándole historias que escuchaba con inalterable atención y que luego repetía sin olvidar palabra.

Una vez, cuenta Beyle, decía yo a la niña:

—Dentro de unos años, te casarás en España con algún Marqués de Santa Cruz o con algún Duque de Alba, y entonces te olvidarás de este amigo que te quiere tanto.

La profecía de Beyle no se cum-

plió en ninguna de sus partes, pues la Emperatriz conservó lo mismo a Stendhal que a Merimée, todo el afecto que merecían amigos que la acompañaron en las vicisitudes de su vida, y siempre les dispuso, a la vez que profundo cariño, soberana protección.

En este ambiente, al lado de los literatos, cuyo roce suele hacer brotar las chispas del ingenio, educó en alto grado la futura Emperatriz su inteligencia, siendo ésta una de las causas del dominio que siempre conservó sobre su esposo, el cual rendía también culto a las letras.

Merimée le dió lecciones de francés y de escritura y Stendhal de historia. De sus labios escuchó por primera vez, las leyendas napoleónicas.

Más tarde ingresaron las dos hermanas, en el convento del Sagrado Corazón, de la calle de Varennes, bajo el nombre de señoritas de Palafax, y allí estuvieron hasta que volvieron a España con motivo de la muerte de su padre.

La condesa había heredado una fortuna que le producía unos veinte mil duros de renta anuales, con palacio en Madrid y varias quintas de recreo; así es que podía dar rienda suelta a sus gustos, que tan difícilmente pudo satisfacer en vida de su marido. Metióse algo en política, y tuvo por tertuliano y admirador, al general Narváez, jefe del partido moderado.

La preocupación de la condesa era el casamiento de las hijas.

No faltaban pretendientes. Merimée dice, en una de sus cartas a Mlle. Dacquin, con motivo de la boda de la mayor, con el Duque de Alba, que la condesa de Montijo "va a París a comprar el equipo de novia de su hija", y añade: "No conozco a su futuro yerno, pero yo he mediado en dar el golpe de gracia a otro pretendiente, que era un pobre diablo, aunque cuatro o cinco veces Grande de España".

El Duque de Alba, Jacobo Estuardo Fitz-James, unía a su nobleza española, un ducado de Inglaterra, con cuyos reyes estaba emparentado. Era una gran figura, rico, joven; un partido que la condesa no quería dejar escapar.

El Duque no sabía por cuál de las dos hermanas decidirse. Ambas eran bellísimas. Merimée las describe así:

—La mayor —dice— es morena, pálida, no tan

NOTAS SOCIALES



En el comedor del salón Fortich, se sirvió una comida de despedida de soltería, ofrecida por un grupo de íntimos amigos del doctor Gustavo Adolf Passio, con motivo de su próximo enlace. Concurrieron los doctores: Teodoro Maldonado Carbo, Leopoldo Iqueta Pérez, Darío Moral, Juan Francisco Rubio, Juan F. Heinert, Juan Tanci Marengo, Carlos V. Coello, Julio Cabrera, José María Estrada Coello, Arturo Serrano, Raúl Rondón, Isidro Medina, Julio Álvarez Crespo y Miguel A. Jijón. Esta fotografía es un recuerdo del cordial agape en que el distinguido núcleo de facultativos exteriorizó su afecto para su querido colega, que va a formar su hogar, con una dama de singular belleza y ejemplares virtudes, bajo los auspicios y simpatías de la sociedad guayaquileña.

En el comedor del Salón Fortich, se sirvió el banquete ofrecido por el Comité Guayaquil, al doctor José María Velasco Ibarra, candidato triunfante a la presidencia de la República.

Además del homenajeado doctor Velasco Ibarra, concurrieron los siguientes señores: doctor Apacito Plaza Sotomayor, doctor Rosendo Santos A., don Pompilio Ulloa R., director de "La Prensa", don José María Díaz Granados, coronel don Enrique Roca, don Pedro José Rendón, doctor Segundo Guzmán Cárdenas, don Gabriel Luque Rohde, doctor Fausto Rendón, doctor Augusto Aguilera Cevallos, Fausto L. Cepeda, Fco. Romero Vélez, Enrique Drouet Baquerizo, Eugenio Reina D., Emilio Reina, don Alvaro Araujo, don Ernesto Hurtado, Augusto Andrade, Eduardo Mendoza, John Bircket, Euclides Alvarado, José Aua H., Vicente Merchán y Horacio Salazar Holmes entre otros.

Muy visitada fue la señorita Isabel Illingworth Valenzuela, con ocasión de celebrar su mejor día.

Por celebrar su día de gracia la nifita Carmela Larrea Drouet, se realizó en la residencia de sus padres una bonita fiesta infantil, la que reunió a un selecto grupo de sus amigos.

En Manta han contraído matrimonio civil-eclesiástico el señor Estuardo Sandoval Egas y la señorita Lola Egas Miranda.

El hogar de los esposos Herrera-Villamar se encuentra de pláسمicos con el advenimiento de un robusto bebé, corriendo la asistencia a cargo del doctor Fernando Gutiérrez Hill.

Con motivo de festejar su mejor día la señorita Lolita Amador Icaza recibió en su residencia a sus extensas relaciones.

Las carreras del hipódromo estuvieron muy concurridas por numerosos elementos del mundo social porteño.

En el comedor del Hotel Ritz, un grupo de amigos ofreció una

LA MANO DEL DESTINO

POR
JOSEF
RANALD



EL TRÍPODE DE LA EXPRESIÓN DRAMÁTICA

como puede verse en el presente grabado se encuentra en el fondo de la palma de la mano, inclinado hacia un lado, lo cual significa un talento natural de expresión dramática. Alla Nazimova, actriz de fama mundial, nació en Yalta, Rusia, de padres modestos pero educados, pertenecientes a la raza hebrea.

Su radicalismo para defender a la raza a que pertenecían les obligó a huir para salvar la vida. Nazimova debutó en la escena a la edad de veintitrés años en un teatro de temas hebreos y después logró extrema popularidad hasta ser conocida como una de las más destacadas artistas del cine. Actualmente se la considera como una de las primeras actrices del drama en la escena.

Sigue al frente.

NOTAS SOCIALES

Viene del frente.

Una distinguida nota social resultó la matinée bailable que brindaron los dirigentes del Guayaquil Tennis Club en honor a las familias y amigos de los socios.

La orquesta que dirige el maestro Angelo Negri ejecutó un selecto y variado programa musical. La matinée que estuvo auspiciada por cuenta de aristocrático y representativo tiene nuestra sociedad, se prolongó hasta altas horas de la noche.

Ha llegado de la ciudad de Rionegro el prestigioso poeta y asiduo colaborador de SEMANA GRAFICA, señor Miguel Angel León, quien ha sido nombrado para desempeñar una de las cátedras en el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte. Los núcleos intelectuales de Guayaquil se han apresurado a presentar su saludo de bienvenida al exquisito lirista.

En el Paris Salón se sirvió una simpática comida que un grupo de amigos de los señores Alfonso Martínez y Jorge Miranda Escala les ofrecía con motivo de haber celebrado ambos una fecha íntima.

Concurrieron los siguientes señores: Ernesto Jouvin Cisneros, Héctor Martínez Torres, Hugo Suárez Baquerizo, Víctor Hugo Diercks, J. P. Intriago, Marcos Vernaza Requena, Luis Hidalgo Baquerizo, Arturo Naveda, Aquiles Rigail Maulme, Manuel Baquerizo, Jorge Urueña Fazzini y José Vasconcelos.

Muy cumplimentado por sus pequeños amigos se vió el primogénito de los esposos Carrera Calvo—del Río Cabanilla, con motivo de celebrar su mejor día.

En el turbo eléctrico SANTA CLARA siguió viaje a Bogotá, el Excmo. señor doctor Pedro Juan Navarro, Envío Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia en Quito, quien se dirige a su patria a tomar parte en las deliberaciones del próximo Congreso Nacional, en su calidad de Senador departamental.

Hasta a bordo de la mencionada nave acompañaron al señor Ministro, el personal del Consulado colombiano en este puerto, un delegado de la Gobernación y distinguidos elementos de la colonia colombiana.

Con ocasión de haber festejado su mejor día el señor don Francisco Carbo Gálvez, un grupo de sus amigos le ofreció una manifestación en los salones del restaurante Fortich.

El acto, que consistió en espléndido almuerzo, congregó a un buen grupo de sus más íntimos amigos, desarrollándose la reunión dentro de un animado ambiente de cordialidad.

Muchas visitas de parte de sus extensas relaciones sociales recibió la señorita doña Maruja de Ycaza Galecio con ocasión de haber celebrado su mejor día.

En la residencia del doctor Alfredo J. Valenzuela y de su esposa la señorita María Luisa Barriga de Valenzuela, se llevó a cabo por el cumpleaños de su hijita Angélica, una reunión infantil que resultó muy concurrida, logrando proporciones verdaderamente singulares.

Los pequeños fueron colmados de atenciones por la dueña del día, y atendidos con toda observación por los dueños de casa. La fiesta se desarrolló espléndidamente; se realizó una serie de juegos y la cordial animación no decayó hasta el fin de la "petit" fiesta.

que congregó a un grupo selecto de sus amigas y relacionados, transcurriendo la fiesta dentro de un ambiente de sumo entusiasmo y grata cordialidad.

Celebró su onomástico la señora doña Angela Flórida Rodríguez de Maruri, quien fue cumplimentada por sus relaciones sociales.

En los salones del Country Club se llevó a cabo la reunión que se manejó acostumbran realizar los miembros del Rotario Club de Guayaquil, la que fue presidida por el titular doctor César D. Andrade, actuando el secretario señor Teófilo Fuentes Gilbert.

Un grupo de socios del Guayaquil Yacht Club, activa en estos momentos la organización de una magnífica matinée, para los últimos días de Agosto. Aunque aún no se ha resuelto en forma definitiva, creemos que de llevarse a cabo, ha de constituir una

destacada nota social. Sus organizadores piensan con todo entusiasmo, darle un carácter de verdadera distinción y buen gusto, y para ello invitarán a distinguidas familias del mundo social porteño.

Celebró su onomástico la señora Angélica Benavides, quien recibió manifestaciones de afecto de sus amistades.

Con ocasión de haber rendido el examen previo al grado de doctor en medicina y cirugía, con la alta calificación de Diez que equivale a Sobresaliente, el doctor Juan Arias, ofreció en su residencia una animada reunión a sus profesores, compañeros y amigos que concurrieron a felicitarlo.

El hogar Zevallos—Merizalde ha sido alegrado con el advenimiento de un robusto bebé, que llevará los nombres de José Gabriel Abdon.

Anita Louise, artista que figura en la película "Lodo y Armino", de la RKO.



Distinción natural



Al comprar Cafiaspirina
tújese en la Cruz Bayer

La distinción natural es algo que puede imitarse, pero nunca igualarse. En el campo de la medicina moderna la Cafiaspirina brilla con distinción natural,

• porque se fabrica bajo la más severa dirección científica, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza;

• porque su eficacia es rápida e infalible, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo, y

• porque la ampara la noble y leal Cruz Bayer.

Es por eso que la Cafiaspirina no tiene igual para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; reumatismo, etc.

CAFIASPIRINA

el producto de confianza